



# Respuestas de un Santo ante la Epidemia

La Peste de San Carlos.

---

## Respuestas de un Santo ante la Epidemia

Hay varias pinturas de San Carlos Borromeo, entre ellas: San Carlos Borromeo de Borgianni, Carlos Borromeo de Giovanni Ambrogio Figino, el ingreso de San Carlos Borromeo a Milán de Filippo Abbiati, San Carlos Borromeo dando la comunión a las víctimas de la peste por Tanzio da Varallo, y la intercesión de San Carlos Borromeo ayudado por la Virgen del autor Johan Michel Rottmayr. Su vida y obras a inspirado la creación de otras obras de arte como bultos, monumentos, y en su honor hasta Iglesias.<sup>1</sup>

La imagen que encabeza estos párrafos corresponde a una fotografía tomada por mi persona a la pintura que se expone en el altar mayor de la Capilla de San Carlos Borromeo en la casa general de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos en Piacenza, Italia. El ángel enfundado la espada como signo del final de la epidemia que azotó Milán.

Ante la inminente llegada de la epidemia, también llamada "*yersinia pestis*" a la ciudad de Milán, las respuestas de un gran hombre no dejaron de percibirse. Carlos Borromeo, hombre rico, poderoso, influyente; pero, sobre todo, como arzobispo y cardenal muy sensible y verdadero padre y pastor, que haciendo honor al escudo de la familia, se mostró *humilde* y cercano a su pueblo golpeado por la peste.

---

<sup>1</sup> La iglesia de San Carlos Borromeo (Karlskirche) Construida por el emperador Carlos VI una vez terminada la epidemia de peste en Viena (1713).

Sus respuestas fueron tan significativas que la historia y el arte lo hacen inolvidable y un ejemplo a seguir para nosotros que nos hacemos llamar misioneros y discípulos del Resucitado.

¿Cómo su ejemplo de vida nos ayuda a enfrentar y a responder hoy a la epidemia del Covid 19?



Ilustración 1 Obra de Giordano Luca

San Carlos Borromeo (1538-1584) nació en Arona, Ducado de Milán. A los 26 años fue arzobispo de Milán. Fue secretario de estado y obtuvo otros tantos títulos cuando su tío el cardenal Giovanni Angelo de Médicis fue electo Papa (Pío IV). Algunos le criticaban la poca personalidad, apariencia tímida que sumada a una dificultad en el habla le hacía aparecer débil e inseguro ante

tanto cargo y responsabilidades. Pero también se le conoció como un “**hombre de frutos, no de flores; de hechos, y no de palabras**”. Sobre todo, lo que aquí me ocupa, fue su valiente y cristiana respuesta ante la peste, que en su memoria fue llamada “la Peste de San Carlos”<sup>2</sup>.

Era el año de 1577. Se dice que proveniente de Trento y Verona llegó a Milán la epidemia y dio muerte a una tercera parte de la población y el resto se vio obligada

---

<sup>2</sup> (J 1947)

a mantenerse en cuarentena. Carlos Borromeo, en contexto de miedo, zozobra, angustia y desolación, salió a las calles a repartir limosnas, a dar la comunión y consuelo a las víctimas de la peste.

*«Ante la ausencia de las autoridades locales, organizó los servicios sanitarios, fundó y renovó hospitales, consiguió dinero y víveres y decretó medidas preventivas. Ante todo, hizo las diligencias para proporcionar socorro espiritual, asistencia a los enfermos, sepultura a los muertos y la administración de los sacramentos a los habitantes de la ciudad, que estaban confinados en su[s] casa[s], entre otras medidas preventivas. Sin temor al contagio, sufragó personalmente los gastos visitando hospitales, encabezando procesiones de penitencia y haciéndose de todo a todos como un padre y verdadero pastor»<sup>3</sup>*

En ese momento histórico se creyó que el azote de la pandemia fue enviado como castigo por los pecados, (muchos ahora también lo creen así) y para remediar la



Ilustración 2 Ángel enfunda espada como fin de la epidemia.  
Imagen Casa General Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos.  
Piacenza, Italia

peste era necesario implementar medidas espirituales. El tiempo de enfermedad y cuarentena se consideraba un tiempo propicio para la oración y la penitencia, tiempo oportuno para la conversión y purificación.

Carlos Borromeo, además de compartir sus bienes, (se recuerda que de las cortinas que colgaban de su palacio mandó hacer vestiduras para regalar a

---

<sup>3</sup> (Mattei 2020)

personas enfermas), organizó procesiones, actos penitenciales y otros actos devocionales para que Dios diera fin a tan terrible epidemia.

Carlos Borromeo leyó en la peste el accionar de Dios y de su misericordia y **su respuesta fue la caridad, la cercanía y la compasión**. El joven cardenal no quedó inerte y apacible contemplando el sufrimiento de su pueblo, sino que se puso en acción, salió de su área de confort y caminó entre las personas sufrientes por la peste.

*“Tan grande es el poder de la caridad –dice un novelista– que puede hacer sobresalir el recuerdo de un hombre por haber inspirado sentimientos y acciones más memorables que los mismos males; puede grabar su nombre en los ánimos como una señal de todos aquellos acontecimientos, por haberlos estimulado y dirigido como guía, auxilio, ejemplo y víctima voluntaria, y hacer de una calamidad general una empresa gloriosa para este mismo hombre, designándola como si fuera una conquista o un descubrimiento suyo”<sup>4</sup>*



Ilustración 3 San Carlos Borromeo visitando a los enfermos de Kerel Skréta. 1610-1674. Escuela Checa. 1643. Galería Nacional de Praga.

Advirtió en la epidemia, como ya mencioné, una lección para vivir la humildad. Él lo escribió así en un memorial:

---

<sup>4</sup> (Ledermann D. 2003)

*«Ciudad de Milán, tu grandeza se alzaba hasta los cielos, tus riquezas se extendían hasta los confines del mundo (...) Repentinamente, viene del Cielo la peste, que es la mano de Dios, y de golpe y porrazo ha sido abatida tu soberbia»<sup>5</sup>*

La epidemia del COVID 19 nos ha impactado toda la vida. La vida laboral, académica, social, económica y religiosa se ha puesto entre paréntesis. Nos vemos obligados a sentirnos todos vulnerables, a sentirnos cuestionados en nuestra humanidad. Cuestionamos ahora el uso del poder, las políticas económicas y sociales, nuestras pretensiones y egoísmos. La escala de valores, el uso del tiempo y los bienes se cuestionan.

Países poderosos que hasta alardeaban su poder económico y militar se doblegan, se asustan y muestran incapacidades; y su grandeza extendida y soberbia quedan abatidas como bien expresa San Carlos Borromeo.

Por otro lado, algunos, como expresó el Papa Francisco en la bendición extraordinaria "Urbi et Orbi":

*"Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos"<sup>6</sup>.*

Nos dimos cuenta de que estamos todos juntos bajo el mismo techo, que compartimos la gran casa común y estamos todos conectados e

---

<sup>5</sup> (Tini 1579)

<sup>6</sup> (Francisco, La Santa Sede 2020)

interrelacionados. Que lo que hacemos o dejamos de hacer tiene repercusiones para uno mismo y para los otros.

*“Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”.<sup>7</sup>*

San Carlos Borromeo leyó en el acontecimiento de la peste una oportunidad para ser humildes, cercanos y para cambiar el corazón.

Aun así, el ser humano se resiste tanto que, a pesar de la pandemia, en nuestro mundo, como constatamos en los encabezados de estos días, aún hay indicios de poderío egoísta y acaparador, de quienes quieren sacar ventaja de los sucesos dolorosos, aquellos que quieren legislar y gobernar a su antojo e interés egoísta, deseos de intervencionismos, guerras, invasiones y bloqueos.

Como bautizados convencidos de lo que creemos, seguimos confiados suplicando ante el crucificado la ayuda necesaria para superar estos momentos de sufrimiento de tanta gente que ha sido víctima de contagio y muerte, sobre todo de los más pobres y abandonados.. Ante el Cristo crucificado imploramos su ayuda y fortaleza.

Como misionero de San Carlos me venía a la mente constantemente la imagen del joven cardenal, hijo de su tiempo, respondiendo desde su fe de una forma extraordinaria, arriesgada, ejemplar y valiente y me cuestionaba ¿cómo hoy un

---

<sup>7</sup> (Francisco, La Santa Sede 2020)

misionero de Sa Carlos tenía que responder ante esta epidemia? Si nuestro fundador el Beato Juan Bautista Scalabrini miró en San Carlos Borromeo nuestro modelo a seguir en el servicio, específicamente en el servicio a las personas en situación de movilidad: personas migrantes, desplazadas, refugiadas, deportadas y víctimas de tráfico ilícito y trata, ¿Cómo responder hoy?

Claro que una primera respuesta surgió de inmediato, caridad, defensa y acompañamiento a migrantes en este tiempo adverso. Pero ¿Cómo? Por un lado, entender que éste es un tiempo de gracia, tiempo para meditar y hacer oración, de cambiar el corazón.

Hace apenas algunos días, en la basílica de Esquipulas hubo un momento significativo. El Señor Cardenal Álvaro Ramazzini, Monseñor Gonzalo de Villa, Monseñor Ángel Recinos y el Señor Abad Héctor Sosa, a los pies del Cristo de Esquipulas hicieron una oración de súplica para que el señor se apiade de todos en este tiempo de pandemia.

Quiero compartir y citar aquí algunas ideas que escuché y que me han ayudado a entender lo que se puede hacer para aliviar las angustias de tanta gente sobre todo de las personas migrantes. En un primer momento Monseñor Ángel Recinos habló de no abandonar a las personas migrantes y refugiadas, de la política como la forma eminente de caridad, hizo llamado a las autoridades para que garanticen servicios y agradeció a los operadores de salud. Monseñor Gonzalo de Villa explicó el texto Evangelio, resaltando la amistad, el cuidado y responsabilidad de unos para los otros. El Sr. Cardenal Álvaro Ramazzini comenzó su mensaje teniendo como marco la iglesia peregrina, la iglesia en camino a la eternidad. Ahora el pensamiento de un

cardenal de nuestro tiempo, con una perspectiva latinoamericana y del “sur”.

Comenzó así:

*“Estamos llamados a la vida inmortal, a contemplar a Dios cara a cara; pero antes de ello, tenemos que vivir en esta tierra en esa conciencia de **ser caminantes**, de enfrentar los peligros y las situaciones difíciles de un **camino** que nos lleva a la eternidad”.*<sup>8</sup>

Hizo referencia a lo que él llamó las preguntas fundamentales a la hora del juicio:

*¿Me cuidaste cuando estuve enfermo? ¿Me visitaste, me fuiste a ver a la cárcel? ¿**Me diste un apoyo cuando yo era emigrante**? Y estamos aquí en un lugar de migrantes. Esquipulas es como el paso de tantos hermanos, no solo centroamericanos, sino también haitianos y africanos que buscan pasar por nuestro país para llegar a Estados Unidos. ¿Me descubriste en los que tenían sed? ¿Me descubriste en los que tenían hambre? ¿En los que estaban desnudos? Siempre me he preguntado ¿Por qué el juicio versará sobre el amor del prójimo? La respuesta es muy clara. Es que no podemos decir que amamos a Dios, no podemos decir que tenemos fe en el Dios de la vida si no amamos al prójimo y si no lo amamos como a nosotros mismos. El reto grande es ese: seguir nuestro discipulado, hombres y mujeres seguidores de Jesús, amando a los demás.*<sup>9</sup>

Una vez más, el Cardenal habló de la separación de la fe y la vida como la razón de tantos males en nuestras comunidades y en toda la sociedad. Una fe que se profesa de labios para afuera, pero que no se manifiesta en el amor, cuidado y respeto de la casa común y de cada hermano y hermana. “*La fe tiene que ayudarnos a actuar, a cuidarnos unos a otros ... la imagen del cristo de Esquipulas nos recuerda que no hay amor más grande que dar la vida por los demás*”.<sup>10</sup> Ese amor que ha de ser expresado con acciones muy concretas, más que con palabras, actos piadosos y

---

<sup>8</sup> (Ramazzini 2020)

<sup>9</sup> Ibid

<sup>10</sup> Ibid

ritos, que muchas veces están vacíos de sentido al no celebrarse desde el sentirnos pueblo en camino, vulnerables y necesitados unos de otros; de tendernos la mano y ser solidarios para construir la fraternidad universal en donde la equidad, justicia y paz sean una realidad.

El Cardenal Álvaro, ante el COVID 19 afirma que *“toda esta crisis va a poner en evidencia la profundidad, la intensidad, la pasión de ser discípulo de Jesús”*. Se pone a prueba si verdaderamente nos situamos al lado de los más necesitados, de los más lastimados y olvidados y si buscaremos las formas posibles para estar con ellos, defenderlos, acompañarlos y consolarlos. Con una sensación de amargura y de desilusión, ante algunos sucesos en el congreso en estos días el Sr. Cardenal dijo:

*Que escandalo el verificar esos procesos legislativos, en los cuales desgraciadamente los representantes del pueblo... ¿Cuál pueblo? ¿del pueblo sufrido? ¿Del pueblo hambriento? ¿Del pueblo que no tiene medicinas?, ¿Del pueblo que tiene que trabajar día a día para ganar un poco de comida? ¿De los desempleados? ¿De los ancianos? ¿Representantes de ese pueblo o representantes de sus propios intereses?<sup>11</sup>*

El Covid 19 viene a sumar a la multiplicidad de golpes y porrazos que la gente más pobre y necesitada en Guatemala enfrenta todos los días: pueblos originarios abandonados, defensores de derechos humanos y del medio ambiente perseguidos y criminalizados, altos índices de pobreza y desnutrición; extracción y explotación de recursos sin consultas debidas y sin ética, sistemas de salud debilitados, más inversiones para temas de seguridad que educación y salud, desplazamientos

---

<sup>11</sup> (Ramazzini 2020)

forzados y migraciones por pobreza, violencia y reunificación familiar. En general, un pasado arraigado de corrupción e impunidad. Es por ello, que desde el altar del Cristo de Esquipulas el Cardenal clamó e hizo un contundente llamado a tomar decisiones conjuntas desde el poder económico, organizaciones sociales y todos quienes son responsables de servicios públicos. Con voz fuerte y clara remarcó:

*“Que los que tienen responsabilidades sociales las cumplan sin buscar privilegios, sin favoritismos de ninguna clase, olvidándose de ellos mismos. Hoy por hoy, todos los que tienen una responsabilidad social en este país deben aprender que hay que olvidarse de uno mismo, porque tener un cargo público, una función social, a nivel familiar, es olvidarse de uno mismo para pensar en los demás”*

*“Queremos pedirle [al Cristo de Esquipulas] que los corazones endurecidos por la ambición, avaricia, codicia, indiferencia, orgullo y las pretensiones individualistas; que todo eso, sea destruido por el poder del amor”.<sup>12</sup>*

Esta es la respuesta: el amor. Esta es la respuesta de San Carlos Borromeo y la respuesta que pide Álvaro Cardenal Ramazzini, en este tiempo crítico, a los pies de Cristo en la Basílica menor de Esquipulas. La respuesta de todo verdadero discípulo de Jesús ha de ser el amor manifestado en obras concretas. Se trata de un amor que no sólo se exterioriza en las situaciones normales y cómodas, sino en los momentos difíciles, críticos y en situaciones límites.

Con esta epidemia, entonces, aprendamos una lección, veámosla como una oportunidad para humanizarnos, para cuestionar nuestras “seguridades y valores.”

*“Que todas nuestras estructuras sociales, sanitarias tomen en cuenta lo que puede*

---

<sup>12</sup> (Ramazzini 2020)

*pasar en el futuro. Tenemos que aprender de este momento viviendo los valores cristianos ahora y de cara al futuro”.*<sup>13</sup>

Como misionero que lleva el nombre de San Carlos Borromeo, me siento interpelado por su ejemplo y por las realidades crudas de nuestro tiempo. Pues aunado a la epidemia del nuevo coronavirus, los “*anawim*” de hoy, son quienes sufren de forma devastadora las consecuencias de las decisiones de políticos, banqueros, farmacéuticas y grandes empresas.

Cabe decir que existen una variedad de hipótesis sobre la “aparición del actual devastador y temido virus. Las hay desde las que afirman que corresponde a una conspiración secreta, a una guerra biológica, un arma para el control o la disminución de la población mundial, para acabar con ciertas poblaciones vulnerables como ancianos y enfermos; que ha sido algo planeado o planificado para generar también un psico terror para ganancias de unos cuantos poderosos. Claro que son hipótesis. Lo constatado en algunos países, es una gran cantidad de personas que han perdido la vida y muchas más contagiadas causando temor y dolor.

Esta epidemia, que ciertamente está golpeando sin discriminación, golpea fuertemente a personas adultas mayores, enfermos, y personas con sistema inmune débil. Otras poblaciones vulnerables en nuestra región son, sin duda, personas migrantes, personas deportadas, personas privadas de libertad, miembros de tantas familias en Guatemala con una alimentación deficiente y con grados de desnutrición.

---

<sup>13</sup> (Ramazzini 2020)

Con esas hipótesis y con las realidades constatadas, no cabe duda, que quienes más sufrirán los efectos actuales y posteriores son las poblaciones más pobres.

Para nosotros, los misioneros de San Carlos, las personas migrantes hoy, se vuelven razón de nuestra misión. Primero porque, desde el evangelio hacemos nuestra la exigencia de acoger y recibir a Cristo en los forasteros y migrantes. Las personas migrantes caben en varios puntos del listado del evangelio de San Mateo 25. Las personas migrantes tienen sed, tienen hambre, necesitan vestido, muchos están enfermos y encarcelados / detenidos.

Covid19 y migraciones hoy. Lo peor de todo. Que políticos sin ética y moral que siempre han denigrado a las personas migrantes y refugiadas; hoy utilizan el pretexto de la epidemia, para criminalizar, acrecentar las deportaciones masivas, militarizar fronteras, acallar a defensores y organizaciones de derechos humanos y para no cumplir con las obligaciones que han contraído para efectuar y hacer desempeñar lo mandado en sus propios códigos migratorios, en memorándums de entendimiento binacionales o multilaterales, en convenciones y convenios internacionales. Todo esto repercute a las poblaciones en movilidad humana. Esta situación clama al cielo y llora sangre. El Sr. Cardenal Ramazzini haciendo referencia al dolor de las personas migrantes dijo:

*“¡Jesús lloró! ¡Jesús lloró!. He recibido correos de personas que están en los Estados Unidos sin dinero, sin trabajo; no podrán enviar remesas, no pueden dar a sus familias lo que siempre les han dado y el corazón de ellos sufre doblemente por no poder ayudar y por estar lejos sin saber que pasa aquí.”<sup>14</sup>*

---

<sup>14</sup> (Ramazzini 2020)

Deportaciones masivas e irregulares, violaciones flagrantes al derecho a la protección internacional, a la no devolución, al derecho a la salud y al acceso a la justicia. Las personas migrantes y refugiadas hoy son los leprosos de los tiempos del Evangelio y de San Francisco. Hoy son rechazados como sospechosos y se les acusa de ser transmisores o portadores del virus por los gobiernos, por los mismos vecinos y familiares.

Sin duda, *“El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar”*.<sup>15</sup> Convencidos de la presencia del Señor Resucitado entre nosotros, vivamos con certeza en la esperanza de que al final de este episodio habremos aprendido a ser más humanos, a ser más cristianos.

Como Misioneros de San Carlos, pidamos a Dios la humildad y nos dé la caridad inteligente para salir al encuentro, dialogar, ayudar, acompañar, defender, incidir e influencia a los tomadores de decisiones en nuestros pueblos ciudades y países para dignificar a las personas en situación de movilidad humana. Que san Carlos Borromeo nos inspire los mejores deseos de entregar y gastar la vida por amor y solidaridad.

Termino con una frase y la oración que el cardenal Ávaro Ramazzini dijo a los pies del Cristo Negro de Esquipulas.

---

<sup>15</sup> (Francisco, La Santa Sede 2020)

***“Es hora de la solidaridad, de la solidaridad humana para los que dicen que no creen en Dios, pero es hora de la solidaridad cristiana para los que somos creyentes en Cristo Jesús”***

## Oración:

*Hemos venido aquí, Señor Jesús, con humildad.*

*De veras, a suplicarte, ¡apiádate de tu pueblo!*

*Cambia los corazones que deben ser cambiados*

*Y no permitas, ¡no permitas! Que nos olvidemos*

*que tú estás con nosotros, y que si es verdad que*

*tú pasaste por el sufrimiento, la pasión y muerte,*

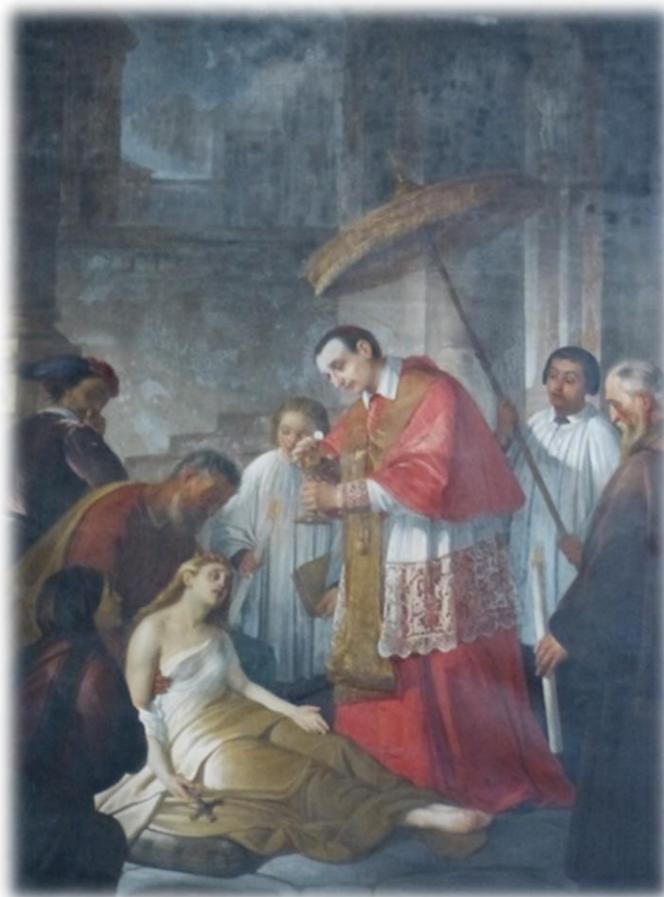
*llegaste a la gloria de la Resurrección.*

***...Y para mí, la gloria de la Resurrección, ya ahora, es vivir el amor de unos a otros.***

## Referencias

---

- Francisco, Papa. *Bendición "Urbi et Orbi" Momento Extraordinario de oración en tiempo de epidemia*. 27 de Marzo de 2020.  
[http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco\\_20200327\\_urbi-et-orbi-epidemia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html).
- J, SPILLMANN. «La peste de San Carlos.» En *La peste de san carlos*, de SPILLMANN J, 1-15. Buenos Aires: Editorial Difusión, 1947.
- Ledermann D., Walter. 2003. <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182003000100009> (último acceso: 07 de Abril de 2020).
- Mattei, Roberto de. *Infovaticana*. 10 de Marzo de 2020.  
<http://gloria.tv/post/rzmqKPEADp4i1BWofcQuvfbir> (último acceso: 06 de Abril de 2020).
- Papa, Francisco. 27 de Marzo de 2020.  
[http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco\\_20200327\\_urbi-et-orbi-epidemia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200327_urbi-et-orbi-epidemia.html).
- Ramazzini, Álvaro Cardenal. «Oración de Súplica.» Esquipulas, Chiquimula, 2020.
- Tini, Michele. «Memoriale al suo diletto Popolo della città diocesi di Milano.» En *Memoriale al suo diletto Popolo della città diocesi di Milano.*, de Michele Tini, 28-29. Roma, 1579.



**Ilustración 4. San Carlo Borromeo. Comunica gli Appestati.  
Doménico Tojetti. Parroquia Santa María Assunta in Cielo. Rocca di  
Papa. Fotografía por JLCT. Octubre 2018**

*Misionero de San Carlos.  
Juan Luis Carbajal Tejeda, CS  
Domingo de Resurrección.  
Anno Domini MMXX*